

Francisco Gracia Alonso

La construcción de una identidad nacional



Arqueología, patrimonio
y nacionalismo en Cataluña
(1850-1939)

ÍNDICE

<i>Abreviaciones</i>	11
<i>Agradecimientos</i>	15
 Introducción	17
La arqueología en Cataluña durante la segunda mitad del siglo XIX	37
El asociacionismo arqueológico. El Centre Excursionista de Catalunya	61
Construcción de una identidad nacional. Arqueología y nacionalismo en Cataluña.	77
La creación de una conciencia popular	86
Enric Prat de la Riba y la arqueología como referente identitario.	115
La estructuración orgánica de las tesis identitarias. La Junta de Museos de Barcelona y el Institut d'Estudis Catalans	177
La demostración factual de las tesis de Prat de la Riba. Las intervenciones en Empúries	199
De las ideas a los símbolos. El caso de las pinturas de Torres-García	249
La internacionalización. La Escuela Española de Arte e Historia de Roma y la exposición de Roma de 1911	275
El Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Institut d'Estudis Catalans . .	317
El pensamiento identitario de Puig i Cadafalch. Del románico al clasicismo . .	421
Un cambio de paradigma. De la dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República	447
La Generalitat republicana y la investigación arqueológica	515
La investigación arqueológica en Cataluña durante la Guerra Civil	633
Conclusiones	675
 <i>Bibliografía</i>	691
<i>Índice onomástico</i>	741

ABREVIACIONES

Archivos

AAB	Arxiu Administratiu de Barcelona
ACCH-CSIC	Archivo del Centro de Ciencias Históricas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)
ACD	Archivo del Congreso de los Diputados (Madrid)
ACEC	Associació Catalanista d'Excursions Científiques
AEC	Associació d'Excursions Catalana
AFCA	Archivo de la Fundación Casa de Alba (Madrid)
AFCPS	Archivo de la Fundación Carles Pi i Sunyer (Barcelona)
AGA	Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
AGGCE	Archivo General de la Guerra Civil Española (Salamanca)
AHCB	Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (Barcelona)
AHMC	Archivo Histórico Marqués de Cerralbo (Madrid)
AIBL	Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (París)
AIEC	Arxiu de l'Institut d'Estudis Catalans (Barcelona)
AIEC/SHA	Arxiu de l'Institut d'Estudis Catalans – Secció Històrico-Arqueològica (Barcelona)
AIPCE	Archivo del Instituto del Patrimonio Cultural de España (Madrid)
AMAC	Arxiu del Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona)
AMAE	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
AMAN	Archivo del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)
AMGM	Archivo Manuel Gómez-Moreno (Granada)
ANC	Arxiu Nacional de Catalunya (Sant Cugat del Vallés)
AS	Archivo del Senado (Madrid)
ASO	Archivo Martínez Santa-Olalla. Museo de los Orígenes (Madrid)
ATMT	Archivo del Tribunal Militar Tercero (Barcelona)
ATSJC	Archivo del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (Barcelona)
AUB	Arxiu de la Universitat de Barcelona (Barcelona)
AUNESCO	Archivo de la Unesco (París)
BC	Biblioteca de Catalunya (Barcelona)
CDRE	Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes (Madrid)
CEE	Comisión Especial de Excavaciones de Empúries

CFABA	Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (Madrid)
CISPP	Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas
CPMHAB	Comisión Provincial de Movimientos Históricos y Artísticos de Barcelona (Barcelona)
DPB	Diputación Provincial de Barcelona
IF	Institut de France (París)
JFABM	Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (Madrid)
MAB	Museo de Arqueología de Barcelona (Barcelona)
MAN	Musée des Antiquités Nationales (Saint-Germain-en-Laye)
MO/MSI	Museo de los Orígenes – Museo de San Isidro (Madrid)
MO/MSI/APB	Museo de los Orígenes – Museo de San Isidro. Archivo Pérez de Barradas (Madrid)
MO/MSI/JMO	Museo de los Orígenes – Museo de San Isidro. Archivo Julio Martínez Santa-Olalla (Madrid)

Otras abreviaciones

<i>BOPC</i>	<i>Butlletí Oficial del Parlament de Catalunya</i> (Barcelona)
CC.PP.	Comisiones Provinciales
CEC	Centre Excursionista de Catalunya (Barcelona)
CEE	Comisión de Excavaciones de Empúries (Barcelona)
CEH	Centro de Estudios Históricos (Madrid)
CGEA	Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (Madrid)
CIPP	Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Madrid)
CPM	Comisión Provincial de Monumentos
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)
CVA	Corpus Vasorum Antiquorum
DGBA	Dirección General de Bellas Artes (Madrid)
<i>DSPC</i>	<i>Diari de Sessions del Parlament de Catalunya</i> (Barcelona)
EEHAR	Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (Roma)
IEC	Institut d'Estudis Catalans (Barcelona)
ILE	Institución Libre de Enseñanza
IPH	Institut de Paléontologie Humaine (París)
JAE	Junta de Ampliación de Estudios (Madrid)
JCTA	Junta Central del Tesoro Artístico (Madrid)
JMB	Junta de Museos de Barcelona (Barcelona)
JMC	Junta de Museos de Cataluña (Barcelona)
JSEA	Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Madrid)
JSTA	Junta Superior del Tesoro Artístico (Madrid)

ABREVIACIONES

MAN	Museo Arqueológico Nacional (Madrid)
MIPBA	Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Madrid)
OIM	Office International des Musées
O.M.	Orden Ministerial
O.C.	Orden Circular
PIAC	Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana (Roma)
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RABASF	Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid)
RABLB	Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (Barcelona)
RAH	Real Academia de la Historia (Madrid)
R.D.	Real Decreto
R.O.	Real Orden
SCAEP	Sociedad Catalana de Antropología, Etnología y Prehistoria
SDPAN	Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (Burgos/ Madrid)
SEAEP	Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria (Madrid)
SEAGC	Servicio de Excavaciones y Arqueología de la Generalitat de Catalunya (Barcelona)
SEAPG	Sociedad Económica de Amigos del País de Girona
SEG	Seminario de Estudos Galegos (Santiago de Compostela)
SHA	Secció Històrico-Arqueològica del Institut d'Estudis Catalans (Barcelona)
SIA	Servei d'Investigacions Arqueològiques (Barcelona)
SIP	Servei d'Investigacions Prehistòriques (Valencia)
SN	Sociedad de Naciones (Ginebra)
TRRP	Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas (Barcelona)
UAI	Unión Académica Internacional

AGRADECIMIENTOS

La elaboración del presente trabajo se ha dilatado en el tiempo a causa del desarrollo de otros proyectos iniciados con posterioridad, pero que debido a diversos factores han sido ya completados y publicados. Consecuencia del lapso transcurrido ha sido la desaparición de algunos archivos estatales, como el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyos fondos fueron repartidos tras su cierre en 2012 entre el Archivo General de la Administración y el Archivo Histórico Nacional, y también el cambio en la denominación de otras instituciones, como el Museo de San Isidro o Museo de los Orígenes, en Madrid. Por ello, hemos mantenido en las citaciones las denominaciones y topográficos correspondientes al momento de realizar las consultas, de manera que aportamos un dato fiable que esperamos que se haya mantenido para permitir la localización de los documentos citados en sus nuevas ubicaciones. Dicho trabajo de consulta de fondos en archivos y centros de investigación no podría haberse realizado sin la ayuda del personal facultativo y los conservadores que tienen a su cargo la preservación y el estudio de dichos materiales. Hemos encontrado siempre la máxima colaboración por parte de un grupo de profesionales entusiasta por su trabajo y dispuesto a ayudar en su tarea al investigador —algunos de ellos ya no forman parte de las instituciones en las que trabajaban en el momento en que realizamos las consultas—, por lo que las distorsiones son únicamente debidas a la demora en la redacción y publicación del texto. Por ello, queremos expresar nuestro agradecimiento —en una referencia en la que las posibles omisiones son el resultado de olvidos no intencionados— a: Rebeca Recio Marín (Museo Cerralbo, Madrid); Aurora Ladero, Concha Papí Rodes y Carmen Marcos (Museo Arqueológico Nacional, Madrid); Anna Font i Reñé (Institut d'Estudis Catalans); Salvador Castro Quero y Alberto González (Museo de los Orígenes, Madrid); Pilar Casado Liso (Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid); Miguel Jiménez (Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, Madrid); Fabienne Queyroux (Institut de France, París); Agnes Billy (Musée des Antiquités Nationales, Saint-Germain-en-Laye); Xavier Llovera, Pere Izquierdo y Ramon Buxó (Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona); Evelia Vega (Archivo General de la Administración y Archivo Histórico Nacional, Madrid); Jens Bohel y Mahmoud

Ghander (Archivo de la Unesco, París); Montserrat Beltrán (Arxiu Administratiu de l'Ajuntament de Barcelona); Teresa Díaz y Leticia García (Instituto del Patrimonio Cultural de España, Madrid); David Gonzalbo (Archivo General de la Administración y Archivo General de Educación, Alcalá de Henares) y José Manuel Calderón (Fundación Casa de Alba, Madrid), extensiva a sus respectivos equipos. Un agradecimiento que queremos hacer llegar también al personal de sala que durante años nos ha atendido en las Bibliotecas y el Archivo de la Universidad de Barcelona; el Arxiu Nacional de Catalunya (Sant Cugat del Vallès); la Biblioteca de Catalunya (Barcelona); el Archivo Histórico de la Diputación de Barcelona (Barcelona) y el Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

Como siempre que me embarco en un proyecto como el presente, los perjudicados son mis colegas en la Universidad de Barcelona, quienes, cuando tienen la deferencia de interesarse por el estado del trabajo, se convierten en receptores de largas peroratas por las que suelen demostrar académico interés y comprensión. Especial mención merece la Dra. Maria Àngels Petit, que leyó el borrador avanzado del texto y realizó interesantes comentarios y sugerencias para mejorarlo. Mireia Sopena Buixens se encargó de la edición del texto en la Universidad de Barcelona y tuvo el acierto, producto de su experiencia, de hacernos ver que el original presentado era inabarcable en un único libro y nos convenció para dividir el original en dos trabajos independientes dedicados a analizar las respectivas problemáticas de Cataluña y España, configurando así una obra mucho más coherente a la par que manejable.

Además, y dado el grado de digitalización y presencia en la Red de los fondos documentales, mucho menor del que sería lógico en una sociedad tecnificada como la actual, la consulta de fondos documentales extensos exige desplazamientos y estancias que provocan problemas de organización logística para compaginar la investigación con la docencia y la gestión. Las perjudicadas por ello en último término son Gloria y Andrea, que deben hacer frente tanto a las ausencias como a las consecuencias del tratamiento del caudal de información recopilado, de las frecuentes recaídas en el monotema del objeto de estudio y de la tendencia a la elephantiasis en la redacción, pero siempre desde una comprensión unida a un cariño que es imposible compensar.

INTRODUCCIÓN

*Realizar una política de hombres modernos y no de arqueólogos.*¹ El presidente de la Segunda República Manuel Azaña Díaz (1880-1940) definió la necesidad de reestructurar la construcción ideológica del Estado español, no en función de los presupuestos del liberalismo de corte jacobino predominante en el siglo xix y principios del xx que había dado lugar al surgimiento y desarrollo primero de los regionalismos culturales identitarios y posteriormente de los nacionalismos, sino intentando retomar el sistema político de unificación de la España del Renacimiento. Azaña, amigo de Pere Bosch Gimpera (1891-1974), a quien tratará antes de la Guerra Civil y a quien encargará diversas misiones en el Reino Unido durante la contienda,² demostraba conocer la importancia que la investigación arqueológica y el recurso a la historia antigua habían tenido en la estructuración de los discursos identitarios en la península Ibérica y clamaba por superarlos.

El concepto de la manipulación de la historia para servir a la construcción de los relatos identitarios sigue plenamente vigente a principios del siglo xxi como herramienta política sin distinción ideológica, y es clave en el debate entre investigadores que se niegan unos a otros la validez de los métodos de trabajo y la objetividad de las tesis expuestas, al calificar de propaganda o invención la estructuración de los respectivos relatos,³ y al aplicar como argumento descalificador el concepto enunciado por Eric John Hobsbawm (1917-2012) de las tradiciones inventadas en las que se plantean como referencias constructivas de la identidad la suma de la historia y las tradiciones.⁴ Y ello es posible porque continúa realizándose una apuesta presentista a partir de la documentación histórica y arqueológica tendente a la definición, explicación y explotación de referentes de prestigio en la construcción identitaria.⁵ La elaboración de la explicación del nacionalismo

1. Cf. PEIRÓ 2017, p. 78.

2. GRACIA ALONSO 2011, pp. 258-259, 277-278, 323-324, 374-375 y 574-577.

3. Un ejemplo de los problemas indicados en el debate presente puede consultarse en: https://cat.elpais.com/cat/2018/05/24/opinion/1527179874_221485.html.

4. HOBBSAWM 1983, pp. 1-2.

5. RUIZ ZAPATERO 2002, pp. 1-23.

por los historiadores muestra una deriva hacia la interpretación de dicho pasado mediante el recurso simplista de distorsionar la información obtenida para construir un relato falso del pretérito que justifique las acciones del presente.⁶ Tal recreación, basada en presupuestos políticos y no estrictamente académicos —como debería ser—, constituye el principal peligro en la estructuración de las políticas de memoria, cuando la memoria, que puede ser alterada, distorsionada o simplemente inventada, sustituye al concepto esencial de la investigación: la historia objetiva, aun cuando este mismo fin esté también lastrado por la subjetividad inherente a los condicionantes que influyen de manera explícita o implícita en el historiador. El problema radica en la asunción consciente de dichos condicionantes y en la elaboración subsiguiente de un discurso que, aunque presentado como científico, es sobre todo político. Las controversias surgidas en los últimos años relativas a la utilización de yacimientos arqueológicos, en los que es susceptible verter una amplia carga ideológica en su presentación pública de forma que supere el estadio entre interpretación y significado en beneficio del segundo, como refrendo de ideas políticas, constituyen un claro ejemplo de lo indicado, y también lo son los conceptos de monumentalización o exposición en los que se emplean elementos patrimoniales con fines ideológicos. A veces, semejantes vinculaciones se realizan de forma lúdica para hacer más atractiva y fácil la penetración en la sociedad de las ideas que desean transmitirse, dando lugar a replanteamientos en los discursos expositivos en función de los cambios en los ciclos políticos, lo que demuestra que la historia no solo no es una ciencia inocente y meramente recopilatoria, analítica y expositiva de acontecimientos, sino que quienes ejercen el poder no resisten la tentación de manipularla; es más, se aplican a dicha tarea con empeño en una época en la que la transmisión de las ideas es muy rápida y, por ello, efectiva a corto plazo, casi tanto como la conversión de informaciones sesgadas en verdades perdurables que alimentan los argumentarios generadores, a su vez, de nuevos mensajes ideológicos basados no ya en la corrupción de la documentación empírica, sino en la perversión de una base documental falsa pero útil al haber pasado con anterioridad a formar parte de los elementos más difundidos del conocimiento básico de una estructura social.

En el texto analizamos el interés de Enric Prat de la Riba i Sarrà (1870-1917) por vincular los orígenes de la Cataluña ibérica a la influencia de la cultura griega y el clasicismo como factor diferenciador respecto al resto de España, un elemento esencial en su discurso identitario. Pero cabe recordar que dicha vinculación

6. JULIÀ, S. (s/f): *Intelectuales gallegos «Por a Nai Terra»*. Disponible en: www.santosjulia.com/Santos_Julia/2000-04_files/Intelectuales%20gallegos.pdf.

mediterránea había sido empleada con anterioridad, aunque con variaciones, por Valentí Almirall i Llozer (1841-1904) y Francesc Pi i Margall (1824-1901), y que lo sería en reiteradas ocasiones a lo largo del siglo xx, para culminar con la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, cuando la llama olímpica llegó a la Península precisamente por la colonia griega de Empúries dentro de un amplio programa conmemorativo en el que se reafirmó el vínculo Cataluña-Grecia, discurso que Prat de la Riba y Antoni Rubió i Lluch (1856-1937) junto con los clasicistas catalanes del Noucentisme, habrían, sin duda, apreciado y aplaudido.⁷ No será el único intento, durante los siglos xix y xx, de estructurar un relato basado en la distorsión del pasado. Los intelectuales vascos recorrerán el mismo camino para remarcar su singularidad, y Blas Infante Pérez de Vargas (1885-1936) empleará las culturas argárica y tartesia para definir las raíces sociales y culturales de Andalucía, mientras que los Gobiernos de la Restauración, la Segunda República y, más tarde, el franquismo, emplearán la romanización como base argumental explicativa de su discurso ideológico unificador, manteniendo que a partir de la presencia romana se produjo en la Península la unidad política, administrativa, cultural y lingüística que, como paso previo a la difusión del cristianismo, constituye la base de la historia de España. La estructuración del pasado tenía como objetivo la construcción y legitimación de la nación mediante la asociación entre los conceptos «grupo» o «héroe fundador» y el territorio que ocupaban, y marcaba una trayectoria continuada que, por efecto mismo de la cronología sostenida en la presencia en el territorio, se convertía en real. En el caso de Cataluña, Prat de la Riba optará por construir una historia nacional a partir de los textos clásicos como elemento legitimador, estableciendo una filiación asumible y asumida como forma de explicación de la sucesión de transformaciones que conducen al presente.

La importancia del relato definirá durante el siglo xix el concepto «guardianes de las esencias», es decir, los constructores del discurso histórico como traslación de un ideario político, en este caso el liberal, adaptado al sistema monárquico antes y después del Sexenio Democrático. En especial, fueron los intelectuales y eruditos vinculados con la Real Academia de la Historia quienes ejercieron dicha función para crear una cultura nacional española unificadora en la que tuvieran cabida tanto los elementos propios de la razón de ser del Estado como, hasta cierto punto, los particularismos regionales, habida cuenta de que la debilidad de la propia estructura política, social y económica del país, con la amenaza cíclica

7. «La antorcha olímpica llega a España». *El País*, 14 de junio de 1992. Disponible en: https://elpais.com/diario/1992/06/14/deportes/708472802_850215.html.

de las guerras civiles y los pronunciamientos militares, no pudo construir en dicho período un discurso identitario fuerte, como sí hicieron Francia y Prusia a principios del siglo. Pero al ser dicha construcción lenta e incompleta, y no haberse aprovechado la oportunidad que el constitucionalismo de Cádiz supuso para la regeneración de la vieja monarquía, puesto que el retorno de Fernando VII provocó —y se aceptó mayoritariamente— un regreso al absolutismo más rancio durante casi dos décadas, la construcción del relato nacional superador del antiguo régimen quedó inconclusa. Nobleza y clero consiguieron defender una forma tradicional y anquilosada de entender el pasado explicado a través de textos convertidos en canónicos, como la obra del padre Juan de Mariana (1536-1624) y en especial la *Historia General de España* de Modesto Lafuente y Zamalloa (1806-1866),⁸ negando la fuerza del nacionalismo como impulsor del futuro. Por su parte, la burguesía urbana no alcanzará el poder suficiente para intentar imponer sus ideas en la construcción de dicho relato hasta finales de siglo y, para cuando lo haga, el modelo liberal empezará a dar muestras de fatiga, por lo que los planteamientos unitarios darán paso a los regionalismos y nacionalismos, en especial el catalán, que sabrá aplicar los precedentes europeos en la función constructiva de la idea de patria para enunciar un concepto de nación que hasta la fecha no se había obtenido por suma e integración, sino por imposición y negación de la pluralidad.

Una de las razones esenciales para la definición del concepto de nación basado en la construcción de un relato identitario es, sin duda, la apelación a los sentimientos intangibles. Los Estados nación surgidos tras la Revolución francesa fueron, en muchas ocasiones, no construcciones vinculadas a la idea de renovación de la estructura social —con la excepción de la original—, sino una articulación artificiosa en la que se intentaba la definición de un modelo político lampedusiano por el que las monarquías absolutistas aceptaban la introducción de principios burgueses y liberales, pero manteniendo los resortes del poder en sus manos, apelando para ello a una nueva terminología y a la construcción de sentimientos cohesionadores. Sin embargo, se trataba de un modelo falso que, aun así, consiguió perdurar desde la regularización de la nueva cara del Antiguo Régimen en el Congreso de Viena en 1815 hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, aunque de hecho ya había fracasado entre 1830 y 1848. La construcción de los relatos identitarios supuso desbordar la idea de que una nación era el resultado lógico de la vinculación entre las personas y el territorio en el que habitan y su propio legado de tradiciones —un conjunto de principios simples fácilmente asumibles— y sustituirla por un discurso más complejo que alentase y alimentase de forma con-

8. PÉREZ GARZÓN 2002, pp. 9-98.

tinuada la propia idea que tuvieran las sociedades como actores de los cambios sociales y políticos, al comprenderse a sí mismas como el motor esencial de la historia. La tradición se convertía así en ideología y los individuos desarrollaban una tendencia social a reconocerse como partícipes de la colectividad en función de su alineamiento y la aceptación voluntaria de unas ideas que les reafirmaban como ciudadanos libres por cuanto les permitían considerarse pertenecientes a una colectividad que los arropaba. Un gregarismo asumido. Además, la construcción de una identidad nacional basada en principios políticos puede entenderse como artificial, especialmente si, como sucede en los Estados de corte jacobino, la idea de igualdad se fundamenta en muchas ocasiones en un proceso uniformizador que, en aras del bien del Estado nación, elimina los rasgos distintivos de carácter territorial, como sucedió por ejemplo en Francia con la imposición del francés a lo largo de los siglos XVIII y XIX a costa de las lenguas territoriales agrupadas bajo el apelativo despectivo de *patois*. Y también se percibe como artificial al no ser reconocida más que como una superestructura política impuesta cuya duración, por encima de los sentimientos de las comunidades, tiene como límite el de la propia estructura política que la ha creado o impuesto.

Por ello es mucho más fácil apelar a los sentimientos étnicos para la construcción de un discurso político de carácter nacional, puesto que sobrepasan la superestructura para dirigirse a la base del sentimiento identitario de carácter étnico, un elemento que puede exacerbarse hasta convertirse en una pulsión arrolladora y, hasta cierto punto, irracional. Irracional porque la crítica lógica no aguanta las comparaciones presentistas con el pasado para explicar la realidad de los grupos sociales que tan solo tienen en común con el modelo definido su residencia y explotación —evidentemente con caracteres y principios del todo diferentes— en el mismo espacio geográfico. Pero muy efectivo por cuanto, en especial tras el surgimiento de las nuevas corrientes políticas sociales en el siglo XIX, las ideas de etnicidad y pertenencia a un grupo ocuparán en muchos casos el espacio ideológico de los individuos, sustituyendo otros mensajes conformadores del pensamiento social —por ejemplo, el discurso religioso—, entendido en muchas ocasiones como la prolongación de la ideología política dominante. En el ámbito de la construcción arqueológica del pasado, Gustaf Kossinna (1858-1931) defenderá el modelo de «cultura étnica» para referirse a las asociaciones de tipologías materiales que caracterizaban un territorio por contraposición a las ideas de «cultura material» que Oscar Montelius (1843-1921), exponente de la tradición metodológica de la Escuela Escandinava de Arqueología, representaba entre finales del siglo XIX y principios del XX. Las ideas de Kossinna, estructurales en la formación educativa del Segundo Reich a partir de la definición de la prehistoria como

«la más nacional de las ciencias» puesto que investigaba los orígenes formativos del territorio, tendrán una aplicación extrema durante la etapa nacionalsocialista, pero no fueron las únicas de dicho corte extendidas por Europa a finales de la década de 1900, por cuanto, por ejemplo, Louis Laurent Gabriel de Mortillet (1821-1898) se remonta también a la prehistoria para definir los orígenes de la nación francesa. Por ello, el nacionalismo en muchos casos se identifica como un sentimiento de ámbito territorial reducido —regional, si se quiere—, debido a la posibilidad de definir y explotar rasgos identitarios basados en la tradición, la cultura y la lengua. En el contexto de la fuerte industrialización de finales del siglo XIX, con la concentración poblacional en las ciudades, el abandono de la vida rural, la pobreza y el hacinamiento de las clases trabajadoras y el desarrollo de las ideologías de clase, el concepto de un pasado nacional servirá también como contrapunto conservador al crecimiento de los movimientos sociales, dado que empleaba las ideas míticas del pasado como un futuro al que podría retornarse, anteponiendo el recuerdo histórico y el territorio como contrapuntos al desarraigo forzado, la tecnología y la emigración económica.⁹ El desarrollo de las tesis federalistas y nacionalistas en Cataluña a partir de los escritos de Josep Torras i Bages (1846-1916), Almirall y el propio Prat de la Riba, junto con las referencias puntuales —pero de menor calado que las visiones de gran trasfondo político de estos dos últimos— al antiguo origen de los catalanes en las síntesis históricas de Víctor Balaguer i Cirera (1824-1901), Josep Pella i Forgas (1852-1918), Joaquim Botet i Sisó (1846-1917), Antoni de Bofarull i de Brocà (1821-1892), Salvador Sanpere i Miquel (1840-1915) y Antoni Aulèstia i Pijoan (1849-1908), entre otros, son claros ejemplos de ello.

Se tratará, entonces, de recuperar el pasado, pero no para articular un nuevo relato sobre bases sólidas, sino para utilizarlo en la idea de construcción de una nación imaginada,¹⁰ siguiendo el modelo estructurado por aquellas naciones con las que el movimiento ideologizador quería asimilarse. Prat de la Riba buscará dicho referente en el mundo clásico griego y en la cultura ibérica, como Josep Puig i Cadafalch (1867-1956)¹¹ y Josep Pijoan i Soteras (1881-1963)¹² lo harán en

9. SMITH 1986.

10. ANDREU MIRALLES 2016, pp. 11-22.

11. Sobre la figura de Puig i Cadafalch *vide*: GUITART 2003b, pp. 41-52; HERNÁNDEZ CARDONA 2011, pp. 199-204; LACUESTA 2003, pp. 109-130; MALLART 2018; OLIVERAS 2001, pp. 19-31; OLIVERAS, BOIX 2001, pp. 32-41; PLADEVALL FONT 2003, pp. 69-76; PUIG I CADAFALECH 2003b; PUJOL 2003, pp. 233-246; RIPOLL 1993, pp. 493-507; TÖRRES CAPELL 2003, pp. 131-146.

12. BARRAL 1999; PIJOAN, MARAGALL 2011, pp. 236-239; TÖRTOSA 2010.

la Edad Media y el arte románico. Podría haberlo hecho de forma no genérica, sino ejemplificada en un personaje concreto citado en las fuentes grecolatinas, siguiendo la estela, por ejemplo, del escultor Medardo Sanmartí Aguiló (1855-1891), quien en 1884 presentó su escultura *Indolacio e Indortes alzando el grito de independencia de la patria*,¹³ después rebautizada como *Indíbil y Mandonio*, pasando los caudillos turdetanos a ilergetes, convertidos tan solo tres años después por Sanpere i Miquel, cuando aún se les conocía como Andóbales y Mandonio, en héroes y mártires de los antiguos catalanes:¹⁴ «Des de quan són rebels els que defensen la integritat de la pàtria, la seva llibertat i independència a costa de la seva sang i de la seva vida?». Un modelo que no era nuevo sino continuador de las diferentes construcciones nacionales europeas basadas en el mundo antiguo y, sobre todo, en la lucha contra la dominación romana como forma de reivindicación de los orígenes patrios, como en los casos de Boudica en el Reino Unido, y Vercingétorix en Francia, cuya recuperación fue impulsada por el emperador Napoleón III (1808-1873), mecenas de las excavaciones de Alesia, y Hermann/Arminio, el vencedor de Teutoburgo, en Prusia y el Segundo Reich alemán antes y después del proceso de unificación en 1871,¹⁵ probablemente el ejemplo más perdurable, puesto que su empleo como referente cultural o héroe fundador del ideal germánico ha sobrevivido hasta la actualidad a todos los regímenes desde el momento en que se realizaron las primeras traducciones de la *Germania* de Tácito. Sin embargo, Prat de la Riba optará por una estructura de referentes culturales basada en los principios que representaba el mundo clásico como base cultural del mundo occidental, posibilitando así presentar las ideas reivindicadas en el presente como la recuperación de los valores fundacionales del pueblo y la nación catalanas. Un proceso integrador lógico en el contexto social en que se desarrollaba, huyendo de los personalismos y las figuras carismáticas, dado que la esencia de las reivindicaciones como colectivo eran contrarias a los liderazgos personalistas.

Pero el recurso a la historia y a la arqueología como factores determinantes en la construcción de las ideas nacionales no tiene nada que ver con un movimiento de base de carácter social, es decir, no proceden de unas reivindicaciones colectivas, sino que se crean para fomentarlas y más tarde articularlas. Se trata de una concepción artificial que apela a sentimientos reales o inducidos presentes de forma generalizada en el pensamiento colectivo; y es eminentemente políti-

13. QUESADA 1998, pp. 11-20.

14. SANPERE I MIQUEL, S. (1887): «Vindicació d'Indíbil i Mandoni». *La Il·lustració Catalana*, VIII, 167, pp. 187-189.

15. GRACIA ALONSO 2016b, pp. 62-65; KREBS 2011.

ca, desarrollada a partir del momento en que la burguesía industrial o comercial empieza a sustituir a la nobleza como pieza determinante en el gobierno de los Estados, ya sean repúblicas o monarquías parlamentarias o absolutas. Desaparecidas unas diferencias de clase basadas en la aceptación intemporal de una realidad que se consideraba inmutable, y creadas otras a partir de la modificación de los sistemas económicos y la articulación de nuevas distorsiones entre clases sociales, era imperativa la definición y construcción de un relato que estructurara la paz social a partir de referentes identitarios que buscaban las esencias ancestrales en una poco velada alusión a los cambios comportados por los flujos migratorios. Una paz social no pactada sino impuesta y, por ello, inaceptada y atacada en muchas ocasiones, como en el caso de la Semana Trágica, en 1909, cuando Eugeni d'Ors i Rovira (1881-1954), referente ideológico del Noucentisme,¹⁶ recurrirá poéticamente a los hallazgos escultóricos realizados en el transcurso de las primeras campañas de excavación en Empúries para reclamar la protección de las antiguas divinidades —ante el descrédito sufrido por la religión y la Iglesia católica— para el mantenimiento de un orden social y un discurso expositivo burgués y catalanista que habían sido creados pacientemente durante la *Renai-xença* y el *Noucentisme* por Prat de la Riba y la *Lliga Regionalista*, y que la nueva política necesitaba para llevar a cabo su expansión económica. Un discurso en el que, además, D'Ors diferenciará dos grupos sociales en Cataluña: los herederos del proceso de formación alentado por la colonización griega, es decir, los catalanes de procedencia, y los inmigrantes asentados durante la segunda mitad del siglo XIX, que mantenían su cultura de procedencia y, por tanto, no se reconocían en el discurso identitario propugnado por Prat de la Riba y la *Lliga*. Las posiciones enfrentadas entre Joan Maragall i Gorina (1860-1911) y el propio Prat en relación con las consecuencias penales y sociales del estallido revolucionario, son una clara muestra de una fractura ideológica y social que el discurso identitario no conseguirá restañar y que se mantendrá latente en el seno de la sociedad catalana hasta el inicio de la Guerra Civil, cuando una nueva y profunda convulsión social concentre su furia iconoclasta en los referentes culturales propios de una forma específica de grupo identitario que, defendiéndolos y estudiándolos durante décadas, no había sabido emplearlos como herramienta de integración, sino como motivo de diferenciación excluyente.

Y, sin embargo, los políticos catalanistas habían comprendido que la estructuración del relato histórico debía sobrepasar el estadio decimonónico en el que la historia era patrimonio de un grupo muy reducido de ilustrados y bienestan-

16. GARRIGA 1981, y 2011, pp. 243-246. RUIZ SIMON 2010, pp. 53-85. TERRICABRAS 2010.